

HIMNO

Voy, Señor, no me importan mis dolencias, ni la muerte, ni comer, ni dormir...

Si Tú me admites, voy. Si Tú quieres puedes sanarme...

No me importa que el camino por donde me lleves sea difícil, sea abrupto y esté lleno de espinas.

No me importa si quieres que muera contigo en una Cruz...

Voy Señor, porque eres Tú el que me guía.

Eres Tú el que perdona, el que salva...

Eres Tú el único que llena mi alma.

Beato Rafael Arnáiz.

(Sencillez por fuera y amor por dentro1937)

Salmo 22,23-32

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
“Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel;
porque no ha sentido desprecio
ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, lo escuchó”.
Él es mi alabanza en la gran
asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
¡Viva su corazón por siempre!

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos,
porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán los que duermen
en la tierra,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él,
mi descendencia lo servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha
de nacer:
“Todo lo que hizo el Señor”.



Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor, Dios está aquí,
venid, adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús,
cielos y Tierra
benedicid al Señor,
honor y gloria a ti,
Rey de la Gloria.
Amor por siempre a tí,
Dios del Amor

PLEGARIA

Rogad al Dueño de la mies que atienda nuestras súplicas y plegarias:

Para que redescubramos la riqueza que implica la propia vocación bautismal, y animemos todas las vocaciones consagradas al servicio de la Iglesia. Roguemos al Señor.

Para que el Señor conceda a nuestra Iglesia de Ciudad Real y universal la alegría del don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Roguemos al Señor.

Para que los jóvenes se sientan llamados a seguir a Jesús, y a seguirlo en los hermanos, a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia. Que encuentren apoyo en sus educadores y catequistas. Roguemos al Señor.

Que los matrimonios y familias cristianas vivan su vocación con fidelidad, y se conviertan en un símbolo claro del amor de Cristo a su Iglesia, siendo sensibles al despertar vocacional de sus hijos. Roguemos al Señor.

Por los seminaristas que se preparan para el ministerio sacerdotal y sus formadores. Que respondan con generosidad y alegría a tu llamada. Roguemos al Señor.

Concédenos Señor, lo que con fé te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(53 Jornada de Oración por las vocaciones. Papa Francisco. Nov, 2015)
Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu: concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amén.



San Pedro Apóstol
26 Octubre 2017
Nº 91-4

PARROQUIA EN ORACION

“La maternidad de la Iglesia se expresa a través de la oración perseverante por las vocaciones”

Papa Francisco 29 Noviembre 2015



Lectura del evangelio de san Lucas 11,9-13.

Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez?. ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?. Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”.

Ubi Caritas et amor, Ubi Caritas deus ibi es.

(Donde hay caridad y amor, allí está Dios)